

Fernando Binivignat M. en el recuerdo (II)

Por: Alejandro Covarrubias Z.

En el segundo aniversario de la muerte del poeta quisiera recordar, en especial, el origen y circunstancias humanas de su libro de poemas "CANTARO", publicado el año 1934.

En efecto, a fines de diciembre del año 1931, apenas terminadas las horas laborales, inicié el viaje a las tierras del Mar, en el viejo ferrocarril meridional, que para nosotros era sólo el seguro soporte de un diálogo muy grato, pero no siempre placido.

La conversación se iniciaba constantemente con una afirmación del poeta, dicha en forma dogmática, para señalar que ya no había nada que hablar. Mientras el tren "traqueteaba" hacia el Sur, Binivignat volvió sobre un tema reiterativo, los "Sonetos de la Muerte" de Gabriela Mistral que, en su opinión, señalaban una increíble potencia estructural. Yo creo que la discusión duró hasta Calera y habría seguido si no por problemas de cambio de hora no hubiera interrumpido este debate incesante sobre la teoría del soneto. Es fácil reconocer que Binivignat era una autoridad en la materia y sus argumentos los compartía con ejemplos de sonetos clásicos, de rigida estructura y de sobria rima. Pero la poesía es mucho más que rigida estructura y sobria rima. Sentíamos seguros que la preocupación de un diálogo permanente y abierto a todas las ideas era la base cordial de nuestra profunda amistad.

En Santiago permanecimos unos pocos días; Binivignat hizo un llamado telefónico a su amigo de juventud, don Gabriel González Videla, quien a los pocos minutos estaba con nosotros para llevarnos a su residencia, en Nueva, donde don Mitty nos alojó con sus encantadoras perlas granadas. Después regresamos por una hora a Los Angeles y de allí a Mirihue, localidad ubicada a 60 kilómetros hacia la cordillera; el poeta deseara precisamente su belleza y dijo: "El caso es que en todos partes que las palabras vienen a quejarse el paisaje".

Binivignat entró a este mundo de montaña con una intensidad y alegría. Aproximado a "estar a caballo", sin apearse a abandonar la "sencillez campesina" en las fiestas del pueblo; a participar las largas conversaciones de los campesinos, con prolongadas abstracciones y afirmaciones de patrones poéticos. También pegó el "canto al palo", con la pipa de vino colgando en el rollo, y en el aire la armonía rural de la guitarra.

Allí, en ese ambiente, nació la obra "CANTARO", que coincide en la expresión de un proceso poético que va mostrando distintos momentos en un desenvolvimiento natural que se cumplió en la primera edición del libro, posteriormente reconvertir el camino de creación de poeta, que es una muestra de su poderío literario.

En "Cántaro Agrario", primer poema del libro, se muestra un suave descubrimiento, cuando dice: "De improviso me abledo situado entre los árboles. Aquí estoy nacido como este árbol, nacido en el verano pedregoso de la tierra seca. Todo soy un poema que se encuentra en forma de".

En "Canto de Circe" segundo poema, el poeta aparece dueño de sí mismo e integrado espiritualmente con la naturaleza: "Hay que ir sentido montañas. Me he levantado cantando con el alma y en el alma del viento me he lavado la cara. Desde arriba, los pájaros, las brujas invisibles, me giran que ya tiempo hace el lago. Las Tierras de Mirihue no existen en los mapas, pero el Laja va a enseñarnos su historia".

En un tercer momento, el poeta inicia un diálogo con este "nuevo mundo" y hace el hermoso poema "AMIGO HUALA", tan alabado por la crítica: "Amigo hualá, aquí he venido a verte, arrancando del pueblo que para hacerse hombre ha pisado mi cara de amarillo y me ha roñado todas las palabras obscenas. Con carademo la grata preferencia de vuestro sombra que ha tenido sobre el pasto un vuelo rotundada. Amigo hualá, me gusta este mundo sin fronteras, con su sencillez de océano Cero, ahora, que es mejor el arado que un buen libro, porque toda la solidez está en la bondad de ser fuertes para poner un camino o abrir el tallo de los surcos. Amigo hualá, yo me abledo todo de estar contigo en este bello sin fronteras. El mar que

de donde será seguramente porque mi corazón, creyéndome pájaro, se ha volado a las ramas a sentirse en la ola del viento". "Tanta sencillez y sencillez".

En un cuarto momento, el poeta se es un momento y, cuando el Laja un libro, inicia un bello juego con los versos y las ideas: "Palacio momentos que trae en las alas que al ablarlo volar quiero volar también".

Un quinto momento queda definido en "Maldad de la Alegría" que es como un remanso espiritual en que el alma del poeta entra en sonaja para "descubrir el escondido

de su propia alegría: "Sobre la meta del osario voy cantando la maldad. Todas las arbores me ofrecen una soledad de bondad; y adelantando en el viento que lo ablarlo y que lo habla el más grande de los pájaros me da su ritmo de amistad".

Por último, el poeta inicia una breve crónica de lo que ocurre en Mirihue y un gran acontecimiento para el poeta ocurre en la tierra de verano en Mirihue y escribe: "La vida está silada. La vida ha pasado cortada hacia en las montañas. Todos están con el silencio entre los bosques, debajo de la gran ta. Delidas al hablar las palabras recordadas. Cuando viene la noche, la vida recorre los campos en largos tallores".

El poeta en función de cronista agrario: "El padre que recorre los días, dice, en forma en días". Este padre tenía nombre pueblo, era don Manuel Astor que observando las características de los primeros días de verano, iba señalando cómo serían los meses del año. La tierra del poeta está el 7 de mayo y por eso, el padre resaca: "Estados en días".

Don Manuel Astor tenía la costumbre de leerme amablemente a todos nuestros los viajes de verano; Fernando Binivignat, Luis Covarrubias, Enrique Lafontada, Jorge Pizarro, algunos músicos etc. Estas fiestas se celebraban hasta arrancados horas de las calles nuevas de mayo y tenían un carácter esencial al "privilegio" por la sabiduría legendaria de don Manuel y salpicadas con el ingreso creador de tan brillantes viajeros. Los finales de fiesta, me siempre fueron muy normales; pero en un momento particular el poeta Luis Covarrubias me señaló "el retorno a casa y se volvió a la poesía: "resistencia ilustrada en un libro que, de todo (tanto vino a volverme giraba... poeta, en la hora del día".

De todos los visitantes de Mirihue, sólo Fernando Binivignat, dedicó a esas Tierras un bello momento de poemas y, por eso, en Mirihue, se le quiere y admira como a un patriarca de la poesía, y era un poema un libro con que se llama "Poemas de Mirihue".

La primera edición de CANTARO tiene un valor humano excepcional; su edición fue un llamado del Libro, Tito Codillo, que hoy es Secretario Ejecutivo de ATESEA, la gran revista de la Universidad de Concepción; don Hernando Fernández ofrece gratuitamente su imprenta y trabajo especial; el poeta lo donó don Gabriel González, la ilustración, un excelente estilo del poeta, fue la obra de un alumno-poeta, Gabriel Rodríguez. El poeta gozaba a mi cargo. Fernando escribió en mi ejemplo con buen frase: "Para mí este libro que es más libro que libro".



• FERNANDO BINIVIGNAT MAREN

EL DIA

DOMINGO, 11 DE FEBRERO DE 1959

- Suplemento Dominical -

Fernando Binignat M. en el recuerdo (II) [artículo] Alejandro Covarrubias Z.

Libros y documentos

AUTORÍA

Covarrubias Zagal, Alejandro, 1910-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Binignat M. en el recuerdo (II) [artículo] Alejandro Covarrubias Z. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile